

El odio hacia las minorías

Lic. Catalina Freije

En este trabajo me interesa dar cuenta del origen del odio en la psiquis y de su función desde una perspectiva psicoanalítica. Tomaré como soporte lo trabajado e investigado por Freud, Lacan y otros autores.

¿Qué conduce al rechazo de las distintas minorías, como los judíos, los homosexuales, las mujeres, los negros?; ¿podemos considerar que este odio es una fobia?; ¿en ese caso, qué relación hay entre el odio y cada una de estas fobias?; ¿cómo se explican estas actitudes misóginas, nazistas, racistas, y homofóbicas?; ¿qué es lo que se odia?, ¿qué objeto se odia?, ¿cuál es la función del odio para el sujeto?. La destrucción del adversario, la aniquilación del rival jamás significará la desaparición del ser. Para decirlo de otro modo, el enemigo es siempre un falso rival, es un eterno sustituto del verdadero objeto del odio. El odio primordial se dirige hacia un significante (*chorro, negro, blanco, judío, musulmán, loco*, etc.) y luego se podrá realizar el nexo con un cuerpo particular y el ser que lo constituye. En este proceso se confunde el ser con el cuerpo (BONORIS, 2014)¹.

Según Freud en *Pulsiones y sus destinos de la pulsión*, el odio es un modo de respuesta del yo ante todo objeto, fuente de displacer y dolor. El yo odia a todo aquello que constituya una fuente de sensaciones displacenteras. El odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigiador de estímulos². En este sentido, lo radicalmente hostil y primera fuente del odio resulta ser la repulsa a los estímulos que impactan en la relación del yo con el mundo exterior (DOBON, 2014)³. Cuando el objeto es fuente de sensaciones placenteras, el yo desea incorporarlo y por eso amamos al objeto, pero cuando el objeto es fuente de sensaciones de displacer, el yo quiere alejarse del objeto, sentimos la “repulsión del

¹ Bonoris, Bruno J. (2014). “El odio y la tipología de la violencia”. *Revista N.º 45, Psicoanálisis y el hospital. El odio. Clínica y cultura*. Ediciones del Seminario. Buenos Aires, página 9.

² Freud, S. (2007). *Pulsiones y sus destinos de pulsión* (1915). Tomo XIV *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Amorrortu editores. Buenos Aires, página 132.

³ Dobon, J. (2014). “El dilema del odio en tiempos de crueldad”. *Revista N.º 45, Psicoanálisis y el hospital. El odio. Clínica y cultura*. Ediciones del Seminario. Buenos Aires, página 9.

objeto” y lo odiamos. Esto puede conducir a la agresión del objeto con el objetivo de aniquilarlo. El odio, para Freud, no tiene solamente un valor negativo, sino también una incidencia instituyente.

Por su parte, Lacan, en *El reverso del psicoanálisis*, destacaba asimismo que la segregación es efecto del lenguaje. ¿Esto significa que hablar genera violencia? Entonces, ¿por qué también decimos que hablar tiene una función conciliatoria?

En varios artículos Freud diferencia la pulsión de vida de la pulsión de muerte; de lo cual, Eros es la responsable de reunir lo existente en unidades más y más grandes, y la otra es la responsable de disolver esas reuniones y en destruir los productos por ellas generados, como explica en su artículo *Análisis terminable e interminable* de 1937. Se lee por momentos que la pulsión de vida lleva a la unión, mientras que la pulsión de muerte lleva a la destrucción, incluso con posibilidades de llevar a un sujeto a la muerte. Nos resulta interesante pensar que la unión entre dos personas, ser uno, como ideal, por ejemplo, en la religión católica, también puede llevar a la destrucción. ¿Es una peor que la otra o ambas son necesarias, estructurales, dependiendo del aspecto cuantitativo?

Como bien describe Buchsbaum en *Psicoanálisis y el hospital*, podemos inferir que cuando el odio está en función significa que permite la operación unión/separación, mientras que cuando el odio no funciona en la estructura atenta contra el lazo social en forma de discriminación, rechazo, impulsividad hasta el aniquilamiento del otro o incluso del propio sujeto.

Freud en *Nuestra actitud hacia la muerte*, texto escrito en 1915, seis meses posteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial, acentúa la existencia de los deseos inconscientes de muerte y nos propone sacarlos a relucir y dejar de sofocarlos, ya que no es algo que podamos evitar. Nuestros seres queridos, son por un lado... nuestro yo propio, pero, por el otro, también son en parte extraños y aun enemigos. El más tierno y más íntimo de nuestros vínculos de amor, con excepción de poquísimas situaciones, lleva adherida una partícula de hostilidad que puede incitar el deseo inconsciente de muerte⁴. Tan ganoso de muerte contra el extraño, como señala en el artículo antes mencionado. Más específicamente, nos recuerda a lo que plantea Freud en “El tabú de la virginidad”, en *Contribuciones a la psicología*

⁴ Freud, S. (2007). *De Guerra y muerte. Temas de actualidad* (1915). Tomo XIV Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. Amorrortu editores. Buenos Aires, página 300.

del amor, de 1917, donde refiere que el hombre, cuando erige un tabú, lo hace frente a un peligro; este último es siempre de índole psíquico. En este orden de ideas, Freud se pregunta por las causas de la frigidez en la mujer y concluye que es una forma de hostilidad hacia el hombre. La afrenta narcisista por la destrucción del himen y la envidia del pene serían las causas más significativas que llevan a que la mujer tenga una actitud hostil.

En 1973 en el Seminario Aun, Lacan introduce el concepto *odioamoramiento* para recordarnos que no existe amor sin odio.

Paula Hochman, en su libro *Psicoanálisis del narcisismo y el fantasma*, plantea que la segregación moderna apunta a eliminar la diferencia como tal. En esta consideración, la diferencia aquí es tomada como un déficit; en cambio, para el psicoanálisis, la diferencia se llama Sujeto. La autora considera que es una psicosis de discurso, psicosis como un rechazo de la lectura.

Es así que en el *Seminario 1 Los escritos técnicos de Freud*, Lacan plantea que nuestra agresividad reside en la constitución del narcisismo. El sujeto demanda la destrucción de aquello que no se ajusta al ideal.

De acuerdo a estas ideas, el narcisismo de las pequeñas diferencias no implica a estas como pequeñas, sino como absolutas —como dice Linietsky—, y llevan al fenómeno violento.

¿De qué se trata este miedo a lo extraño, a lo extranjero? ¿Es este miedo una fobia?

“En las fobias se puede discernir con mucha nitidez el modo en que este peligro interior se traspone en uno exterior, vale decir, una angustia neurótica se muda en aparente angustia realista [...] en la fobia sobreviene un desplazamiento y ahora se angustia frente a una situación externa [...] de un peligro externo uno puede salvarse mediante la huida, pero es difícil empresa el intento de huir de un peligro interno”⁵. ¿Podemos encontrar una relación entre el odio, el rechazo a las minorías y lo que solemos denominar fobias? ¿Son las fobias, entonces, odios como consecuencia del miedo a lo extranjero, a lo desconocido para el yo? Este rechazo pareciera, en este sentido, que es algo estructural más que ideológico, ¿es posible abordar estas problemáticas desde la ideología? ¿O debemos tener en cuenta sí o

⁵ Freud, S. (2008). 32ª Conferencia. *Angustia y vida pulsional* “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933)”. Tomo XXII. *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras*. Amorrortu editores. Buenos Aires, página 78

sí la estructura? Creo que es con la estructura con la que debemos inteligir. Es por eso que el psicoanálisis nos es de gran utilidad para leer y para pensar.

Este miedo lleva al sujeto a aniquilar al otro, con la ilusión de hacer desaparecer esa diferencia. Quizá la pregunta es: ¿cómo hacer para convivir con esa diferencia?, ¿porque tendemos a la totalización? Es un asunto político poder alojar las diferencias más que eliminarlas. ¿Qué es lo que falla en la estructura que, frente a la extrañeza radical que produce el otro y en algún punto uno mismo, lleva al aniquilamiento?

Entre 1932 y 1933 se produce un intercambio epistolar entre Einstein y Freud, en donde el primero le pregunta al padre del psicoanálisis: ¿hay posibilidades de evitar la guerra, por qué el hombre tiene dentro de si tanto apetito de odio y destrucción; es posible controlar la pulsión agresiva? Freud considera que las preguntas de Einstein son una ilusión. Retoma la cuestión de las pulsiones y afirma que estas se necesitan mutuamente para lograr su propósito. Hay un entrelazamiento entre ambas que facilita su satisfacción, por lo tanto sería imposible erradicar la pulsión de muerte, pero sí se puede intentar desviarla. Freud finaliza de esta manera: “todo lo que promueva el desarrollo de la cultura trabaja también contra la guerra”⁶.

⁶ Freud, S. (2008). “¿Por qué la guerra?”(Einstein y Freud). *Tomo XXII Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras (1932-1936)*. Amorrortu editores. Buenos Aires, página 78